

REDACCION INFANTIL

MI PUEBLO.

Mi pueblo es muy bonito. Tiene, en primer lugar, un río que lo divide en este barrio y el otro barrio. Por el río pasa el agua que tiran los pueblos de arriba y que luego sirve para lavar los tractores y los carros de abono, además de arrastrar las basuras que no caben en el basurreo principal ni en sus numerosas sucursales. Porque mi pueblo es un pueblo muy limpio, y sus habitantes llevan sus desechos a los distintos depósitos situados en los lugares más convenientes. Así se evitan los malos olores, que solo aparecen en el casco urbano cuando hay viento del Norte, del Sur, del Este o del Oeste, y también cuando no lo hay. Pero esto no es problema porque tenemos un Jardín con dos letreros llamados "Parque San Juan" y varias flores adornando una tumba grande de cemento llamada "Casóleo B", que junto con las otras varias flores que hay en el otro gran cemento donde no baila la gente cuando hay fiesta, nos libran de todo temor de contaminación ambiental y subterránea.

Los niños estamos de muy mal humor, porque con tanto cemento en las calles y el empeño que ponen los mayores en tapar los baches, apenas nos quedan charcos para chapotear. Sólo nos consuela el asustar a la gente y a todo tipo de vehículos con nuestras bandadas de bicicletas y jugar al escondite por entre la selva del Jardín con dos letreros llamados "Parque de San Juan" y una sepultura muy grande de cemento llamada depósito.

La gente se lleva muy bien entre ella misma, aunque a veces, muy de tarde en tarde, se oye hablar mal a alguien de un pariente no muy lejano, o de un vecino, o de otro cualquiera, pero siempre sin mala voluntad, porque luego se van a la Iglesia, donde se dan grandes golpes en el pecho, y no se sabe de nadie que, en vez de dar en el suyo, se le haya escapado hacia las narices del contrario (vecino u otro cualquiera) y haya sido con mala intención. También las relaciones con los pueblos de al lado han mejorado últimamente, hasta el punto de que esta primavera todos se han cedido de interesadamente el derecho a regar primero, cuando otras veces andaban a la gresca.

Pero donde realmente se nota lo bien que van los contactos con las localidades vecinas es en los partidos de fútbol que se celebran en las magníficas instalaciones que hay en mi pueblo. Todos quieren venir a jugar, pero eso no siempre es posible, porque ahora aquí hay dos equipos y es muy difícil reunir once jugadores para medirse con los forasteros. En el primer equipo juegan los buenos de aquí y los de fuera, y en el segundo los promesas de aquí. Si los buenos de aquí no consiguen fichar buenos de fuera, los promesas de aquí están muy orgullosos de poder completar a los buenos de aquí, si no, siguen en las promesas preparándose concienzudamente para poder llegar al primer equipo algún día.

En mi pueblo se producen remolachas poco azucareras, patatas baratas alubias blancas y negras y leche de las dos clases. Los campesinos de mi pueblo son economizadores y amigos del trabajo hasta tal punto que, además de arar sus parcelas aprovechan los regueros, caminos y otras zonas adyacentes para sembrar uno, dos, tres o más surcos, aunque luego el agua y los tractores deban circular sobre una rueda. Este aprovechamiento origina problemas cuando el límite de la parcela es la otra parcela, pero esto es debido a los escasos conocimientos de los agricultores en el campo de la Geometría, que hace que sean incapaces de trazar una recta entre dos fitos, por lo que hay que perdonarlos y procurar darles más cultura. Para este fin fue creada en su día una "Asociación Deportivo-Cultural" que para dar ejemplo de rectitud y tenacidad está intentando enderezar el río que lleva su nombre, y eso sin fitos de referencia. En este afán culturizador se ha pedido también la colaboración de la Virgen del Castro, por lo que, visto lo bien que nos atendió cuando le pedimos lo del agua, se espera que muy pronto la cultura nos anegue por todas partes.

Para modernizarnos un poco, la autoridad superior ha decidido ponernos maestro, cura y médico nuevos. Son personas muy activas, pero a lo que se ve, muy pobres, porque deben ejercer más de un oficio para poder sobrevivir. El maestro es también cura, el cura es también profesor y el médico, como sólo es médico y gana poco, los vecinos han decidido, en su bondad añadirle al sueldo una gratificación mensual como ayuda. ¡Sean bienvenidos, los pobres!

Por el verano viene de vacaciones mucha gente a este pueblo, gente que vive en las capitales, para ayudarnos a entresacar y a apañar la remolacha y traen unos coches muy grandes, porque ganan mucho dinero. Nosotros a cambio, los invitamos a comer jamón y chorizos, para que vean que los cerdos de los pueblos son tan buenos como los de las ciudades.

Además de los cerdos, hay otros animales doméstico necesarios, y muchos perros, que no ladran por la noche, ni muerden, ni tiran a uno de la bicicleta, ni se meten debajo de los coches, ni cagan ni mean; todos están en casa de sus amos o si no con su bozo, collar y correa, de la mano. También abundan las aves de corral, pero algo raro debe pasar con ellas, porque en las tienditas la sección de huevería aumenta cada vez más, de ahí lo extraño que habiendo tantas gallinas hay tan pocos huevos.

Seguramente pasan muchas más cosas en mi pueblo, pero los niños no nos enteramos porque somos pequeños y para lo único que valemos es para dar guerra a los mayores. Total para el caso que nos hacen.....

José Manuel Fernández Martínez. 13 años.